

reseñas educativas una revista de reseñas de libros



Beane, James A. (2005). *La integración del currículum*. (R. Filella, Trad.). España: Ministerio de Educación y Ciencia/Ediciones Morata.

149 pp.
ISBN 84-7112-494-7

Reseñado por José Luis Ramírez Romero
Universidad de Sonora, México

Julio 24, 2007



El asunto de la integración curricular es uno en el cual la mayoría de los estudiosos de los fenómenos y procesos educativos cree saberlo todo o al menos en buena parte. Sin embargo, uno de los grandes aportes de este libro es demostrar, de una manera bastante exhaustiva, que tal no es el caso, haciendo sentir a uno casi avergonzado por la ligereza con que empleamos el término y sobre el olvido, casi generalizado, del aspecto social y democrático de la integración. Así, en palabras del propio autor, “para quienes piensen que la finalidad de la integración del currículum fue una reorganización de los contenidos de diversas asignaturas en torno a un tema, este libro puede suponer todo un impacto, cuando descubran que la idea supone muchísimo más” (p. 20).

Estructura

El libro está compuesto por siete capítulos. En los primeros tres capítulos el autor intenta explicar lo que es la integración del currículum, su evolución histórica, y los debates que se han dado en torno a dicha idea.

De manera particular, en el primer capítulo, el autor presenta las ideas centrales de la teoría de la integración. Inicia retomando la pregunta planteada por Smith en 1927: *¿algunas organizaciones o algunos enfoques curriculares tienen más probabilidades que otros de ayudar a los alumnos en los procesos de integración personal y social?* a la cual Beane responde sosteniendo que las respuestas a esta pregunta tomaron varias direcciones, las que brevemente explica, para de ahí pasar a criticar los discursos actuales sobre la integración del currículum que desconocen la evolución histórica del concepto y confunden la integración curricular con la simple reorganización de las asignaturas (crítica que como señalaremos más adelante, reitera varias veces a lo largo del libro). Teniendo lo anterior como sustento, pasa a plantear las dimensiones que a su juicio deberían contemplar la integración curricular (mismas que a veces plantea como dimensiones y otras como usos): la integración de las experiencias, la integración social, la integración de conocimientos y la integración como diseño curricular. Seguidamente expone los dos principales errores asociados con el uso actual del concepto de integración: la confusión entre la integración curricular y los enfoques multidisciplinares o de

asignaturas múltiples, y la confusión sobre las fuentes de los centros o temas organizadores utilizados en la integración curricular, destacando que las dos fuentes más claramente vinculadas a la integración son los problemas o temas sociales y los temas o intereses de los alumnos. El capítulo cierra con la presentación de los factores que a juicio del autor han influido en el interés por la integración curricular en la década de los noventa.

En el segundo capítulo el autor retoma su crítica de quienes creen que la idea de la integración curricular es algo parecido a lo que se hacía en los años sesentas, una postura como la de Summerhill, o “un invento de los años ochenta”, mostrando desconocer que sus raíces más actuales se remontan a principios del siglo XX. Para ello, Beane describe la historia de los modelos que proponen una mayor integración curricular y las críticas que se les han formulado. A diferencia de muchos autores que incurren en el error de hacer generalizaciones basadas únicamente en su marco lingüístico, geográfico o laboral, este autor atinadamente señala que su reseña de la integración del currículum se centra básicamente en lo hecho en los Estados Unidos en el nivel no universitario. Crítica igualmente a quienes reducen la integración del currículum a un asunto de reorganización de contenidos, desatendiendo la posibilidad de entenderla como:

... una teoría del diseño curricular que se ocupa de mejorar las posibilidades de la integración personal y social mediante la organización del currículum en torno a problemas y temas importantes, identificados de forma colaborativa por educadores y alumnos, sin tener en consideración la separación por asignaturas (p. 41).

En el tercer capítulo, el autor aborda, con mayor nivel de profundidad, el debate más controvertido sobre la integración del currículo, es decir, el relacionado con las disciplinas del conocimiento y las asignaturas escolares. Aquí el autor intenta evidenciar las deficiencias del enfoque por asignaturas y aclarar que las disciplinas del conocimiento “no son el enemigo de la integración del currículo” (p. 60); que el problema no es poner en entredicho la utilidad de estas últimas o desecharlas, sino encontrar la manera de incorporarlas de forma adecuada a la vida de los estudiantes y la manera de como incluirlas en la búsqueda del sentido social y de uno mismo. Para ello hace una distinción entre disciplinas del conocimiento y asignaturas escolares, expone las deficiencias del enfoque de asignaturas aisladas y sus principales puntos polémicos, y explica la manera en que se pretende lograr en la práctica la integración del currículo, lo que ocurre con las disciplinas y cómo se usan en el contexto del currículo integrado.

Los dos capítulos siguientes (IV y V) se centran en lo que significa hacer un currículo.

El capítulo IV podría considerarse el más aplicado del libro, sobre todo en las partes iniciales del mismo, donde el autor, mediante la descripción y el análisis de prácticas reales de profesores de primaria y secundaria de Estados Unidos, Canadá y Australia, pretende responder a la pregunta de cómo llevar a la práctica la integración del currículo. Estas prácticas son, a juicio del autor, enclaves de la alta pedagogía. La descripción se centra sobre dos asuntos: la planificación colaborativa y la representación de conocimientos. Respecto a la primera, explica paso a paso la manera de planificar el currículo junto con los alumnos, el tipo de preguntas y temas que pueden formularse, el orden en que se tratarán los temas, y la manera de diseñar planes de unidad. Argumenta a la vez la manera en que este tipo de planificación aborda la integración—a diferencia de otras que no lo hacen—, así como las tensiones y críticas que dicha planificación puede enfrentar. En relación a la representación de conocimientos, describe formas y experiencias a través de las cuales los alumnos presentan, demuestran y exponen ante el grupo—sobre todo a través de proyectos integradores—los conocimientos aprendidos. También enuncia brevemente la manera en que se puede evaluar el aprendizaje de los alumnos dentro de este tipo de proyectos. Los otros apartados del capítulo son de carácter menos aplicado, dedicados a hacer algunas reflexiones y a presentar más argumentos a favor de la integración del currículo. Así, el autor reitera su defensa de

los conocimientos de la cultura popular y la necesidad de su incorporación como fuente alterna de conocimientos. Argumenta también de nuevo a favor de la selección y análisis crítico del conocimiento y de sus fuentes por parte de profesores y alumnos en contrapeso a los seleccionados por burócratas y académicos, reiterando que los alumnos que siguen este currículum rinden igual o mejor que los que llevan un sistema organizado por asignaturas. Más adelante describe y ejemplifica la manera en que la integración del currículum pretende fomentar la integración social y la creación de comunidades democráticas en las aulas; discute la razón por la que la integración curricular abre la posibilidad de relaciones más positivas entre maestros y alumnos; cerrando el capítulo con el argumento de que los profesores que han usado este sistema no quieren abandonarlo porque lo consideran “un enclave de la alta pedagogía” (p. 96).

En el capítulo V el autor se centra en discutir los problemas y las críticas que enfrentan los profesores que tratan de implementar la integración curricular, así como las fuentes de donde provienen dichos problemas y críticas. La primera fuente de problemas, según lo explica el autor, son las propias instituciones donde laboran los profesores, ya que tanto la infraestructura organizativa como los recursos disponibles han sido planeados en función del currículum centrado en asignaturas, lo cual dificulta trabajar con propuestas diferentes, como es el caso de la integración curricular. Adicionalmente, los profesores defensores de la integración curricular, además de sacar adelante sus propuestas, tienen que demostrar que los alumnos aprenden los contenidos de las asignaturas separadas, enfrentando situaciones tensionantes con algunos alumnos que se resisten a la idea de la integración, lo que hace que vivan en una situación de ambigüedad constante. Una segunda fuente de problemas son los propios colegas, pues usualmente son sólo unos cuantos profesores por institución quienes abogan por el asunto de la integración, siendo éstos objeto de crítica constante por parte de sus demás colegas, quienes, según el autor, “no quieren comprometerse con el duro trabajo que supone este tipo de enseñanza” (p. 101), ni compartir el poder con los alumnos. Una tercer fuente de problemas son las autoridades, que se oponen a la idea de la integración por defender los intereses de “una poderosa red de élites educativas cuyas relaciones simbólicas se basan en el predominio de las asignaturas” (p. 102) y quienes quieren imponer lo que Apple (1993) denomina “el currículum oficial”. Esta red está constituida por poderosos grupos de académicos (“academicistas” en palabras del autor) de tinte conservador como Adler, Bloom, y Hirsch; por los centros de formación de profesores; por los supervisores de los estados y de los distritos; y por las compañías editoras de exámenes y de libros de texto. Una cuarta fuente de problemas son los padres de familia. Algunos—especialmente los adinerados de clase media y alta—temen que sus hijos disminuyan su rendimiento académico y sean menos competitivos, y otros—especialmente los de grupos conservadores blancos y de clase media—temen que los valores promovidos en las propuestas de integración entren en contradicción con los propios. Una quinta fuente de problemas son los medios de comunicación masiva, quienes se oponen a la idea de la integración tanto por la relación “amorosa” que mantienen con los académicos y políticos conservadores—que sostienen que la civilización actual se está desmoronando porque las escuelas no enseñan “la alta cultura”—, como por el hecho de que la gente de los medios—quienes probablemente asistieron a escuelas tradicionales— no entienden el asunto de la integración. Esta falta de comprensión se ve agudizada por los funcionarios que presentan la integración como una propuesta carente de rigor y anti-intelectual. Una sexta fuente de problemas la constituyen quienes sostienen que el supuesto declive académico experimentado por los alumnos en los últimos veinte años se debe a la pedagogía progresista, incluyendo la integración curricular, ignorando, según el autor, que dichas ideas nunca fueron implementadas masivamente, sino más bien han sido otros enfoques antiprogresistas—“vuelta a lo básico”, educación basada en competencias, instrucción programada, o los ejercicios repetitivos—los que han sido puestos en marcha en las escuelas.

En el capítulo VI, el autor trata de responder la siguiente pregunta: *¿Cuál sería la educación general que debieran ofrecer los centros educativos en una sociedad democrática?* Para responderla, el autor empieza explicando algunas experiencias propias de planeación curricular colaborativa en relación a temas sociales con alumnos y profesores de varias zonas del país y la manera como dichas experiencias ilustran la forma en que según él deberían hacerse los currículos oficiales en contraposición con las decisiones unilaterales verticales denominadas “movimiento de estándares nacionales”. Más adelante aborda el debate en torno a la creación de un currículum oficial, los grupos e ideas en pro y en contra, y la dificultad de crear consensos. Así mismo, en su crítica al movimiento de estándares nacionales arguye que el currículum que probablemente surja de él no será un buen currículum por dos razones: una relacionada con quién decide cuál currículum y la otra con el contenido del mismo. Respecto a la primera, el autor cuestiona el hecho de que el actual currículum oficial de estándares nacionales sea elaborado solamente desde la perspectiva de los intereses de quienes lo elaboran, preguntándose:

¿Por qué no imaginar una forma de crear un currículum oficial que se ajuste más a la idea de la democracia? ¿Por qué no enmarcarlo en parte en torno a un proceso en el que hubiera una participación más extendida y continua? (p. 120).

En relación al contenido del currículum de los estándares oficiales la posición del autor es de completa oposición, ya que como él dice, éste pretende se dominen contenidos de diversas disciplinas y “no el uso de los conocimientos en relación con temas de la vida real, ni la integración de conocimientos que es necesaria para situaciones de la vida real” (p. 121). Ante ello el autor propone que si lo que se quiere es contar con un currículum oficial digno de tal nombre, deberán incluirse temas, problemas y preocupaciones ampliamente compartidas en toda la sociedad y en sus diversidades geográficas, de edad, raza, etnia y sexo,

El último capítulo inicia repitiendo que la integración del currículo no es solamente un método para organizar la programación de clases, sino una amplia teoría del diseño curricular que engloba ideas sobre los fines de la escuela, la naturaleza del aprendizaje, la organización y usos del conocimiento y el significado de la experiencia educativa. Repite también nuevamente los argumentos centrales a favor de la integración curricular (haciendo una buena síntesis de los mismos), volviendo a preguntarse la razón de la oposición de muchos a la integración del currículo. A lo anterior el autor responde afirmando que la integración del currículum, a diferencia de otras propuestas pedagógicas, se enfrenta a varios dilemas que otras propuestas no enfrentan, sobre todo las vinculadas con las disciplinas clásicas o con los intereses económicos. “Un dilema es que la integración curricular implica una estructura inversa en la programación: una estructura en la que las decisiones van de abajo arriba” (p. 127), lo cual resta fuerza a la autoridad centralizada, a los grupos académicos y a los editores de texto, para conferirla a profesores y alumnos a nivel del aula. Esto a su vez genera problemas de coordinación y articulación del currículum al interior de las escuelas o de las zonas escolares. Para resolver este dilema, el autor propone un currículum que implica varios conceptos: centros organizadores, planificación colaborativa, integración de conocimientos y proyectos aplicados. Un segundo dilema es que este tipo de programación situacional conlleva a que los planes curriculares no puedan “exportarse” a otras situaciones, ni que los materiales prefabricados existentes puedan ser re-usados, volviendo más pesada la labor para el profesor. Para responder a ello, el autor reitera las ganancias derivadas de este tipo de planeación y las fuentes alternativas que pueden utilizar los profesores. Finalmente, a manera de dar ánimos, se plantea una última pregunta: *¿cómo le va a la integración del currículum?* A lo cual él responde que los defensores de este planteamiento no están solos, sino que forman parte de una “extensa línea iniciada hace décadas” (p. 133) y trata de infundirles esperanza sosteniendo que:

quienes abogamos por la integración del currículum creemos que los jóvenes tienen derecho a ser inteligentes, a estar bien informados, a buscar el significado de su mundo, a implicarse en cuestiones importantes, a realizar un auténtico trabajo, a saber todo lo que ocurre, a pensar críticamente, a formarse unos valores, a emitir juicios, y a que se les respete. Creemos que nuestro trabajo puede ayudarles en todas estas cosas, y hemos visto que así ocurre (p. 134).

Cierra el autor sosteniendo que es por todo lo anterior que quienes se han embarcado en esta aventura nunca van a retroceder.

Valoración de la Obra y Comentarios Generales.

Como el mismo autor lo reconoce en la sección de agradecimientos, las ideas vertidas en este libro no son del todo nuevas en el campo de la pedagogía progresista. Sin embargo, Bean realiza un interesante rescate y análisis de las mismas, recuperando y documentando el aspecto social y democrático de la integración curricular. Llama la atención su sentido de agradecimiento para todos aquellos que contribuyeron a su formación en el campo de la educación progresista.

Formula una excelente crítica a quienes ven a la integración curricular solamente como un método para organizar la programación de clases o como una mera conexión entre asignaturas escolares o entre unidades temáticas, desconociendo que la integración curricular se sustenta en una amplia teoría del diseño curricular que engloba ideas sobre los fines de la escuela, la naturaleza del aprendizaje, la organización y usos del conocimiento y el significado de la experiencia educativa, y

se interesa por mejorar las posibilidades de integración personal y social mediante la organización del currículum en torno a problemas y cuestiones significativas, definidas de manera colaborativa entre educadores y alumnos, sin preocuparse por los límites que definen a las áreas disciplinares (p.17).

Entre los aportes más importantes del texto destacan los siguientes: a) la reconstrucción histórica que hace de la forma en que se fue conformando la propuesta de la integración del currículum y cómo se fue nutriendo de posturas progresistas previas; b) la oposición del autor a que el aprendizaje escolar se convierta en la simple acumulación de saberes inconexos e intrascendentes; c) la distinción que hace entre disciplinas del conocimiento y asignaturas escolares, exponiendo las deficiencias del enfoque de asignaturas aisladas y sus principales puntos polémicos; d) sus intentos por ilustrar la manera como llevar a la práctica la integración del currículum; e) su defensa de los conocimientos de la cultura popular y la necesidad de su incorporación como fuente alterna de conocimientos; f) su reiteración de la necesidad de la planeación colaborativa entre alumnos y maestros; g) su defensa de la formación democrática y crítica de los alumnos; h) la crítica que hace el autor de los defensores del status quo y de quienes se oponen a cualquier innovación, sobre todo cuando ésta implica alterar sus privilegios o intereses; i) su cuestionamiento al hecho de que el actual currículum oficial de estándares nacionales sea elaborado solamente desde la perspectiva de los intereses de quienes lo elaboran; j) su oposición a la idea de que el conocimiento importante sea solamente aquel que dictan y aprueban académicos y burócratas ajenos al aula; y k) la caracterización que hace de los problemas que enfrentan o potencialmente enfrentarán quienes quieren poner en práctica las ideas de la integración curricular y sus alternativas de solución a dichos problemas.

Entre las limitantes, debilidades o aspectos problemáticos de la obra podemos señalar los siguientes:

Primero, en cuanto a la estructura detectamos cierta falta de claridad en la manera como el autor organiza sus contenidos. Por ejemplo, en los 3 primeros capítulos mezcla lo histórico con los debates y las propuestas, dificultando con ello seguir el hilo de la argumentación. La estructura de

estos tres primeros capítulos, al menos como el autor lo plantea en la introducción, parece muy clara, sin embargo, dicha claridad comienza a esfumarse conforme uno avanza en la lectura.

Segundo, en su intento por desarrollar más profundamente sus planteamientos, el autor cae con frecuencia en lo repetitivo, lo cual crea confusión en la lectura o la hace innecesariamente larga. Más concreción y una mejor organización de los planteamientos del autor facilitarían la comprensión de sus puntos centrales.

Tercero, en su vehemencia por defender el asunto de la integración curricular, el autor en ocasiones abusa de las bondades que le atribuye a la integración, planteándola como una especie de medicina mágica contra todo problema educativo, o bien incurre en generalizaciones que se antojan excesivas, como cuando tajantemente argumenta que “las asignaturas aisladas, y las disciplinas del conocimiento que pretenden representar, son territorios que han delimitado los académicos por sus propios intereses y objetivos” (p. 29), presentando a todos los académicos como sujetos interesados sólo en sí mismos.

Cuarto, el tipo de argumentación empleado para defender la integración curricular que Beane propone parece, de antemano, desechar que personas que se ubican dentro de otros enfoques curriculares puedan estar igualmente comprometidos socialmente o puedan padecer situaciones problemáticas semejantes. Un ejemplo de ello es cuando sostiene, haciendo alusión a los profesores que buscan la integración curricular, (como si ninguno de los profesores que trabajan con otro tipo de planteamientos hiciesen lo mismo) lo siguiente:

...estos profesores respetan la dignidad de los alumnos. Se toman en serio sus ideas, sus esperanzas, sus aspiraciones y su vida. Escuchan con atención a los jóvenes, tanto si el mensaje es claro como si es confuso. Cuando se les pregunta por qué enseñan de esa forma, suelen hablar de las injusticias que han visto cometer con los alumnos en otras aulas, a veces en las de sus propios años escolares. Aceptan a los jóvenes tal como son y no desean tener en sus clases a alumnos de otro tipo (p.43).

Otro ejemplo es cuando hace referencia a los retos que deben enfrentar los profesores que utilizan el sistema de la integración curricular, los cuales en esencia son similares a los que enfrentaría cualquier profesor que tratase de innovar.

Quinto, es muy importante la defensa que hace de la cultura popular en contraposición a la elitista. Sin embargo, permanece la duda sobre la manera de como garantizar conocimientos básicos comunes a todos los niños y a la vez incluir sus temas de interés de manera tal de no reforzar la ya existente disparidad cultural asociada a clases sociales. Uno de los principales problema para quienes compartimos las premisas básicas de la integración (búsqueda de la democracia, igualdad, participación, pensamiento crítico y creativo, la valoración, la construcción de significados, la resolución de problemas, la acción social, etc.) es la manera concreta de llevarla a cabo en las escuelas tal y como existen actualmente, o cómo lograrla conciliando los intereses nacionales (búsqueda de una formación común a todos los ciudadanos de un país) con los intereses individuales o regionales.

Sexto, el autor sostiene que los alumnos egresados de escuelas donde se ha aplicado la propuesta de la integración curricular tienen desempeños iguales o superiores a los de aquellos que han sido formados en otro tipo de escuelas, pero no proporciona suficiente evidencia empírica que avale sus afirmaciones.

Finalmente, aunque no atribuible al autor, el estilo y el lenguaje usados en la traducción deben ser mejorados, ya que restan fluidez a la lectura de la obra. Un ejemplo de esto lo constituye el uso de palabras en el idioma inglés en el texto cuando existe una traducción corrientemente utilizada en el idioma castellano (e.g., *Peace Corps* por *Cuerpos de Paz*); otro ejemplo es el uso de estructuras gramaticales poco comunes en el idioma español.

Sin embargo, en general, la lectura de esta obra puede ser muy útil, sobre todo para aquellos interesados en conocer más a fondo en qué consiste la propuesta de la integración curricular o para quienes buscan alternativas para los esquemas verticales de planeación curricular existentes.

Sobre el autor del libro: James A. Beane es profesor del Departamento de Estudios Interdisciplinarios en Currículum en el Colegio Nacional de Educación de la Universidad Nacional de Louis (EE UU). Ha sido docente en centros de educación secundaria y director de proyectos de los centros de planeación educativa regionales del estado de Nueva York. Es autor de *Affect in the Curriculum: Toward Democracy, Dignity and Diversity* y de *A Middle School Curriculum: From Rethoric to Reality*; es coautor de *Self-Concept, Self-Esteem and the Curriculum, Curriculum Planning and Development, The Middle School and Beyond* y de *When the Kids Come First: Enhancing Self-Esteem at the Middle Level*; es co-compilador de *Escuelas Democráticas* y compilador del Anuario de la Asociación para la Supervisión y Desarrollo del Currículum (ASCD, por sus siglas en inglés) titulado *Toward a Coherent Curriculum*.

Sobre el autor de la reseña: José Luis Ramírez Romero es Doctor en Educación por la Universidad de California, Los Ángeles (EE UU) y Licenciado en Pedagogía por la Universidad Autónoma de Nuevo León (México). Es Profesor-Investigador de tiempo completo de la Universidad de Sonora (México) y actualmente profesor visitante en la Universidad de Arizona (EE UU). Es también miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, de la Sociedad Mexicana de Educación Comparada y Socio Fundador de la Red de Investigación Educativa en Sonora (REDIES). Correo electrónico: jlrmrz@golfo.uson.mx

Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como practicas educativas. **Reseñas Educativas/ Education Review** en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués

Gustavo E. Fischman
Arizona State University

Editor General (inglés)

Gene V Glass
Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglés)

Kate Corby
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV). Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

